



## Lucy Guevara, inspectora del Área de Seguridad Integral Marítima y Portuaria en Bahía Solano

# “Los sueños sí se cumplen y prueba de ello, soy yo”

Alejandra Valencia Feria<sup>1</sup>



**Lucy Guevara,** una mujer con aspiraciones y muchos sueños por cumplir.

La honestidad, el respeto, la bondad, la empatía y determinación son cualidades que no todas las personas poseen; sin embargo, quienes las tienen suelen ser sujetos de admiración y figuras a seguir, gracias a la tenacidad que hace parte de su día a día.

Muestra de ello es Lucy Katherine Guevara Moreno, de 35 años y oriunda de Quibdó (Chocó). Se crio en Bahía Solano, donde ha vivido toda su vida junto a su mamá y su hermano. De allí salió cuando tenía 16 años para Armenia (Quindío), con la finalidad de estudiar investigación judicial y criminalística y ser admitida en la Policía Nacional.

*“Yo no quería ser una patrullera, ni subintendente, yo quería entrar a la Sijin y ser parte del cuerpo de investigación. En ese momento estaba de moda el programa de CSI en Estados Unidos, con el que me sentía familiarizada y quería hacer investigación*

*criminal en las áreas técnicas, científicas y operativas”.*

Luego de terminar su profesión en el 2008, con 19 años, se presentó a la institución junto a 200 aspirantes más, de los cuales solo pasarían 20.

*“Ellos debían descartar gente porque sí y porque no, así que yo fui una de ellas, me salió mal el examen de la hemoglobina y me sacaron”.*

Con gran desilusión y tristeza, Lucy no sabía qué hacer con su vida, así que su mamá la impulsó a seguir estudiando, razón por la que sacó adelante un técnico en sistemas del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) que le permitió llegar a la Capitanía de Puerto de Bahía Solano, cuando realizaba sus prácticas profesionales, época en la que hacía limpieza física y mantenimiento de los únicos cinco equipos con los que contaba la unidad; una anécdota que relata entre risas.

<sup>1</sup> Comunicadora social y periodista. Esp. en Marketing político y estrategia de campaña. Correo electrónico: [alefavalencia@gmail.com](mailto:alefavalencia@gmail.com)

*“Empezaron a enseñarme otras tareas aparte, como llenar los certificados de navegación, que en ese momento se llenaban a mano y todo lo que tenía que ver con cosas de naves. Yo ayudaba al suboficial a llenar las bases de datos, formularios y formatos. Esas pasantías duraron seis meses, pero yo en realidad me quedé un año. ¡Me amañé!”.*

Posteriormente, ingresó a trabajar en una agencia marítima, donde estuvo por seis meses, cuando le comentaron la posibilidad de aplicar a una vacante disponible en la Capitanía de Puerto de Bahía Solano. En ese instante se emocionó porque volvería a su pasión, pero esta vez con un cargo mucho mejor, sería la encargada de Gente de Mar por allá en el año 2012.

*“Ese no fue mi único cargo, en ese momento había solo cinco personas en la Capitanía, así que cada uno tenía entre dos y tres cargos bajo su responsabilidad. Primero empecé con Gente de Mar, que viene siendo todo el tema de licenciamientos y títulos, expedición de las licencias de los marinos; luego estuve en Naves y en el Área de Marina Mercante, con el tema de matrículas. Pasé, también por el Área Jurídica cuando quedé embarazada, pues necesitaba tener funciones menos exigentes físicamente”.*

Tiempo después solicitó traslado para Cartagena, inicialmente porque a su esposo, un suboficial de la Armada de Colombia, lo habían trasladado para Coveñas (Sucre); momento que coincidió con una afectación que presentó la salud de su hijo y la necesidad de un tratamiento, por lo que Lucy terminó en la capital de Bolívar en comisión.

Con la voz entrecortada dice que *“ocho días después de haber llegado a Cartagena, el 25 de diciembre de 2016, mi esposo falleció en un accidente de tránsito. Me sentí sola, mi hijo estaba enfermo y no tenía a nadie a mi lado, mi familia estaba lejos y no me podía devolver hasta que mi hijo estuviera sano. Ha sido el momento más duro para mí en estos 35 años. Yo fui una antes y otra después de esto”.*

Pasaron los días y regresó a su casa en Bahía Solano, más empoderada que nunca y con el sueño más grande: luchar por su hijo y darle un mejor futuro. Fue así como, con esa determinación que la caracteriza, empezó en el cargo de inspectora del Área de Seguridad Integral Marítima y Portuaria, al



↑ **Ella no le da lugar a la tristeza.** Es una chochoana llena de fuerza y ganas de hacer realidad sus sueños.

”

***“Ocho días después de haber llegado a Cartagena, el 25 de diciembre de 2016, mi esposo falleció en un accidente de tránsito. Me sentí sola, mi hijo estaba enfermo y no tenía a nadie a mi lado. Ha sido el momento más duro para mí en estos 35 años. Yo fui una antes y otra después de esto”.***



cual corresponde el manejo del tráfico de buques, así como a la protección de la infraestructura portuaria, seguridad de las personas, bienes y actividades dentro del territorio marítimo, fluvial y costero.

El desarrollo de sus labores, desde entonces, ha llevado consigo grandes sacrificios como el de compartir menos tiempo con su familia. Cuenta que una vez *"era el día de la madre y tuve que irme porque se había hundido una embarcación en (el parque nacional natural) Ensenada de Utría y al parecer se había derramado combustible, y como hace parte de mi trabajo -la protección del medio marino-, me tocó salir ese domingo. Asimismo, cuando mi hijo cumplió sus 7 años tuve que irme a un seminario que solo se podía ese día, así que, con lágrimas en los ojos, tuve que dejarlo con mi hermano, eso sí le dejé para que fuera a la playa con su amiguito"*.

Es una madre intachable, dicen quienes la conocen, pues le brinda a su hijo calidad de tiempo. Ella es

consciente de que no puede estar junto a él en todas las ocasiones especiales, pero siempre lo lleva en su corazón como él a ella. Con alegría reconoce que la unión entre los dos es única, tanto que pequeños detalles como una gran sonrisa y un abrazo especial son la fórmula para curar la tristeza que la aqueja en los días grises.

Lucy es una mujer, aparentemente, seria y de carácter fuerte, pero detrás de su rigidez hay un ser humano que cautiva con su forma peculiar de contar anécdotas, una de ellas, quizá la que más recuerda con una gran carcajada, es la del día en el que quedó varada en plena navegación:

*"Yo salía con mis compañeros a inspeccionar litorales, en una de esas, quedamos varados en medio del mar porque se nos dañó el motor; siempre que cuento esta historia la gente me pregunta: ¿te dio miedo? Y la verdad es que no, siempre pensaba que desde que estuviera cerca a*



**Ama el mar,** ha aprendido a conocerlo y a respetarlo. Gamboa, su coequipero en la Capitania, le enseñó a llevar el timón.



”

“Siempre me ha gustado la parte operativa y navegar, así que el señor Alfredo me enseñó a manejar el timón, me decía que la ola siempre se coge de frente nunca de lado, como los problemas [...] navegar es una de las cosas más valiosas que he aprendido”.

*las montañas no me iba a pasar nada y sabía que saldríamos de ahí, lo que no sabía era que serían cinco horas a la deriva. Lo chistoso es que no ha sido la única vez que me ha pasado, ya después uno se acostumbra y va preparado”.*

Durante su recorrido por la Capitanía de Bahía Solano, Lucy ha conocido personas que le han hecho grandes aportes personales y profesionales, como Alfredo Gamboa, motorista de la unidad y quien le enseñó a manejar el timón.

*“Siempre me ha gustado la parte operativa y navegar, así que el señor Alfredo me enseñó a manejar el timón, me decía que la ola siempre se coge de frente nunca de lado, como los problemas -exclama-. Es igual que manejar un carro. Ahora ya no lo hago tan seguido, porque hay más pelados, están los suboficiales y tengo más funciones, pero ha sido unas de las cosas más valiosas que he aprendido”.*

Adentrándonos un poco su parte personal, esta chocoana tiene una gran pasión por el fútbol, juega casi todas las noches en el Orquídeas Fútbol Club, junto a 20 mujeres más, actividad que alterna entrenando con el equipo de fútbol masculino del batallón. “Intercambio para que no haya celos”, dice entre risas. Ama la salsa y el vallenato de antaño, géneros que la suelen acompañar en su diario vivir.

En unos años, no muy lejanos, se ve de nuevo viviendo en Cartagena, donde espera ver el momento anhelado que su hijo ingrese a la universidad, se prepare y salga adelante como lo ha hecho hasta ahora ella misma.

*“En Cartagena se me fue el amor de mi vida, pero también fue donde se salvó el motor que le ha dado sentido a mi existencia. Quiero que mi hijo cumpla*



**El fútbol, una de sus pasiones,** lo practica en categoría femenina, pero se exige jugando con el personal masculino del Batallón de Bahía Solano.

*cada uno de sus sueños, que sepa que los sueños se pueden cumplir y que prueba de eso, soy yo. La vida le pone a uno retos difíciles de afrontar, yo he tenido días duros, pero así mismo llega el momento en que dices: la vida continúa y hay que agarrarse fuerte en el timón para que la ola no te lleve”.*

Lucy Guevara es el más claro ejemplo de que sin importar el factor económico, los hijos o las dificultades que se presenten en la vida, se puede triunfar. *“Uno como mujer siempre debe tener carácter y decisión. No hay una razón por la cual uno pueda decir que no se puede, si nos lo proponemos, podemos”.* 

